

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

NO TEM

"AMERICA NO PUEDE REGIR"
"SIMPATIZO CON LA C"
LOS GOBIERNOS AME

me sufrir por anticipado todas aquellas penas que la prisión reserva.

Cuando no podemos detenernos —plantando nuestra tienda en la dicha—, ansiamos al menos estacionarnos en la pena —suerte sutil de descanso—, que nos hace alentar!

Ciertamente que en el hospital estaba presa —sujeta a voluntades extrañas—, si bien era también en cierto modo libre, por la facultad de ir y venir por el permiso concedido; pero el ambiente —ese medio en que viví diez meses—, cerca del saber científico y bondadoso enseñar, unido al fino trato de esmerada decencia y floración de cultura, que como perfume aspiré, habían esfumado hasta hacerme olvidar la intensa y dolorosa tragedia en que estaba en-

dad —por adios—, se p... noche, viendo a enfermos y no me fuera nara.

Pero la orde té, pues, lo q... nosos en verda ta de salida, doctores y p... enfermeras, mozos y hasta sus explicacion tes me dejó s che.

Como quie ojos empañad fin mujeres—, trar sus lágrim ne llorar, lo q... por cierto Por verdader licenciado M... bordar su co... En el 2

Por ALARDO PR

REDACTOR DE "HOY"

EL final de la guerra se advierte, más que próximo, inminente. A su entender y en su orden general, ¿cuáles serán las consecuencias políticas y sociales de la presente contienda?

Ante el ex presidente de la República de Cuba, general Fulgencio Batista Zaldívar, formulamos en el curso de una entrevista para "HOY" la anterior pregunta.

El caudillo de la democracia cubana nos la hizo repetir. Una vez reiterada, afirmó que si bien es verdad que se advierte inminente el final de la guerra en Europa, no es menos cierto que no ocurre lo mismo en la vastísima zona del Pacífico, donde, no obstante los fulgurantes éxitos de las armas de las Naciones Unidas, registrados en las últimas semanas, todo hace presumir que la liquidación de los poderes combativos del Japón exigirán aún algún tiempo y no pocos esfuerzos del mundo aliado.

—En cuanto a las consecuencias políticas y sociales de la actual contienda —subrayó—, estimo que no serán iguales en cada país de entre cuantos han sido profundamente afectados por la guerra. El

TRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DE HISTORIADOR DE LA HABANA

NO TEME AL COMUNISMO

"AMERICA NO PUEDE REGIRSE POR UN SISTEMA COLECTIVO DE TIPO COMUNISTA..."
 "SIMPATIZO CON LA COLABORACION DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN
 LOS GOBIERNOS AMERICANOS"— AFIRMO EL EX PRESIDENTE DE CUBA

Por ALARDO PRATS

REDACTOR DE "HOY"

EL final de la guerra se advierte, más que próximo, inminente. A su entender y en su orden general, ¿cuáles serán las consecuencias políticas y sociales de la presente contienda?

Ante el ex presidente de la República de Cuba, general Fulgencio Batista Zaldívar, formulamos en el curso de una entrevista para "HOY" la anterior pregunta.

El caudillo de la democracia cubana nos la hizo repetir. Una vez reiterada, afirmó que si bien es verdad que se advierte inminente el final de la guerra en Europa, no es menos cierto que no ocurre lo mismo en la vastísima zona del Pacífico, donde, no obstante los fulgurantes éxitos de las armas de las Naciones Unidas, registrados en las últimas semanas, todo hace presumir que la liquidación de los poderes combativos del Japón exigirán aún algún tiempo y no pocos esfuerzos del mundo aliado.

—En cuanto a las consecuencias políticas y sociales de la actual contienda —subrayó— estimo que no serán iguales en cada país de entre cuantos han sido profundamente afectados por la guerra. El



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2
B
POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

grado de evolución de cada uno de ellos no es el mismo y también son diferentes sus problemas interiores, de toda índole y significación. Ahora bien, yo creo que en un sentido general se puede afirmar que del presente estado de emergencia prevaleciente en el mundo —la guerra es siempre una revolución— en la mayoría de los países se impondrán, en mayor o menor grado, como consecuencia normal de los problemas post-bélicos que se verán obligados a afrontar, una economía dirigida y una democracia socializada.

TENDENCIAS DE NUESTRO TIEMPO.

—Tal interpretación parece en principio correcta, referida a los países del Viejo Continente —advertimos—. ¿Coloca dentro de su alcance a los países del Hemisferio occidental?

—Las tendencias capaces de impulsar el desarrollo histórico, económico y político de todos los pueblos del mundo, son esas. En mayor o en menor proporción, las advertimos ya operantes en nuestra América.

—¿Y no cree usted que en el hemisferio occidental el régimen económico que se base en la iniciativa privada y en la libre competencia, aún no ha llegado al grado de evolución que suele hacer fatal la aplicación de los sistemas de la eco-

nomía dirigida y la adopción de los métodos socializantes o resueltamente socialista?

—Sin duda —contestó Batista— no hemos llegado a ese punto. El régimen de iniciativa privada y de libre competencia, tiene aún amplio margen de acción positiva —me atrevería a decir que necesaria— en nuestros países. Pero no es menos cierto que para que cumpla eficazmente su cometido, deben ser inscritas sus actividades dentro de un sistema de organización, en el plano nacional e internacional. Resueltamente, los pueblos americanos deberíamos planificar los esfuerzos comunes, con arreglo a las exigencias de la producción normal de cada país y de la que puede ser implantada, según las conveniencias de sus climas, de sus materias primas y de sus mercados. Dentro de este gran plan dirigido, cada entidad nacional deberá encontrar la plenitud de realización de su perspectiva económica nacional, sin que estorbe y menos perjudique la del vecino, sino que ambas y todas se conjuguen dentro de las altas conveniencias de un interés superior, que de ser alcanzado, redundará en beneficio de todos y de cada quien. Hay que hacer apreciar nuestra producción y nuestros mercados, por lo que valen.

LA SEGURIDAD CONTINENTAL.

Nuestro ilustré interlocutor cree que la seguridad, así como también la unidad del continente americano, deben basarse especialmente en los estímulos de un proceso económico dirigido, cuyos resultados sean capaces de elevar las masas al goce de un más alto "standard" de vida, mediante la rápida ascensión de la actual situación de sub-

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA

a este respecto. No creo que para corregir los obstáculos que se presenten en la unidad americana, debamos inmiscuirnos reciprocamente en los problemas políticos interiores de cada país. Porque ello daría lugar a tales frotaciones inconvenientes y a discusiones tan interminables, que en el orden práctico harían imposible la unidad buscada. Hagamos todo lo posible para que todos los Gobiernos de América se democratizen de verdad y todos nuestros pueblos defiendan celosamente sus derechos democráticos, de modo que por nadie puedan ser burlados.

consumo, en que en general se encuentra, a la situación de consumidoras.

—¿Estima usted —preguntamos seguidamente— que el régimen actual de Argentina puede tener capacidad económica y política suficientes como para sostener la escisión en el bloque de la solidaridad económica y política interamericana?

—Creo que no tiene por ahora tal capacidad. Mas de cara al futuro y ante los problemas de la post-guerra, una elemental prudencia aconseja no subestimar lo presente y lo inmediato, cuando el futuro nos inquieta con sus llamados al cumplimiento de rigurosos deberes. Yo estimo que la paz debe encontrar leal y firmemente unidas a todas las naciones de América. Que ningún país de los nuestros puede convertirse en un peligro, ni en lo político, ni en lo militar, ni en lo económico, para los demás. Que nadie pueda desligarse de los problemas americanos o ser indiferente a ellos.

—Los instrumentos más eficaces de esa unidad que usted preconiza, ¿cree que deben hacerse por acuerdos de los distintos Gobiernos, o por el más profundo y duradero de los pueblos, ya que no puede negarse que en demasiadas ocasiones y en no pocos países americanos, la voluntad popular está sometida por la tiranía y la decisión pacífica y conciliadora de los pueblos es aplastada por los tiranos de turno? El establecimiento en firme de la solidaridad democrática interamericana, ¿no exige como medida previa que cada país de América que esté tiranizado por la dictadura sea liberado, dándole la oportunidad de elegir un auténtico gobierno representativo?

—Yo soy resueltamente liberal.

—En su viaje por el Continente, usted no ha visitado Argentina, ni tampoco los países centro-americanos sometidos a regimenes de dictadura. ¿Qué interpretación considera usted válida para estas preferencias?

—Me parece que cualquier explicación resultaría redundante.

—¿Va a visitar la República Dominicana, país sometido a la dictadura personal de Leónidas Trujillo?

—¿Una dictadura en Santo Domingo? ¿Tiene usted esas noticias? Hasta ahora, de entre las Repúblicas de Caribe creo que sólo la República de Haití me ha honrado con la invitación formal de que la visite.

—¿Cree posible la Federación de los Estados centro-americanos?

—Veo de difícil realización ese proyecto, sobre todo después de haber sido creados en cada uno de los Estados que pudieran integrarla, un exaltado sentido de la patria, una mística patriótica, hasta cierto punto de tipo localista, que no es el mejor estímulo para integrar una Federación. Aunque siempre he considerado conveniente que se organicen en América entidades federativas superiores, más que puramente regionales. Lo que persiguen los partidarios de la Federación Centro-Americana, me parece un excelente objetivo, pero dudo de que pueda ser alcanzado por ahora.

LA INFLUENCIA Y EL EJEMPLO DE LA U. R. S. S.

—¿En qué grado considera usted que influirá en los países americanos la indudable proyección mundial del ejemplo de la U. R. S. S.?

—Yo creo que precisar los motivos en que se apoya esta creencia, sería tarea larga, que América no puede regirse por un sistema colectivo de tipo comunista. Simpatizó, sin embargo, con la colaboración de los partidos comunistas en los gobiernos americanos, porque a juzgar por los resultados que dió en Cuba, contribuye a estimular y a afianzar los progresos políticos y sociales, dentro del régimen constitucional y democrático.

—Entonces, ¿usted es de los que no creen que el pavoroso fantasma del comunismo está acechando a los gobiernos y a los pueblos del Continente americano, para imponer al régimen comunista en la primera oportunidad?

Batista ríe de buena gana:

—No me asusta ese peligro, porque creo que en realidad es mínimo. Sigo considerando, después de mi experiencia, que los partidos de tendencia comunista en América, siempre que actúen como partidos verdaderamente nacionales, ya participen en las tareas de gobierno o estén en la oposición, son factores de una gran importancia para vigorizar los regímenes democráticos. Ya estamos viendo que en la mayoría de los países de Europa los partidos comunistas forman parte de los gobiernos, al lado de los socialistas, de los simplemente liberales y de los católicos. La democracia es eso.

ESPAÑA EN EL MUNDO DE LA PAZ.

La actitud antifranquista que han adoptado los dirigentes políticos de Cuba, como consecuencia de la viva reacción antifalangista que des-

de la guerra española sostiene el pueblo cubano, nos llevó a preguntar al general Fulgencio Batista.

—¿Cree usted que los problemas de la post-guerra en Europa pueden ser resueltos sin la participación directa de España?

—Al hablar de España, no me refiero a la que domina Francisco Franco, porque el régimen falangista es un triste episodio de la Historia de España ya próximo al fin. Me refiero a una España democrática, verdadera expresión de la voluntad del pueblo español. Creo que España es uno de los factores más importantes, con el cual habrá que contar para las soluciones de los problemas de Europa, reconquistada para la paz. Son conocidas de sobra mis fervorosas simpatías por la República Española. Me complace repetir que yo personalmente he hecho todo lo posible para propiciar la unión de todos los españoles, para recuperar para España su régimen democrático.

“Considero que la restauración de la República Española es esencial para Europa y para América. No podemos contemplar cruzados de brazos la supervivencia de ninguna clase de fascismo. Y el falangismo es el nazifascismo. En toda América ha estado y está al servicio del Eje.

“La restauración de la democracia en España, es para los países americanos algo muy nuestro. El día de la liberación del pueblo español está cerca. Será una jornada de júbilo para todos los pueblos de nuestro Continente.

Hay memo del 24/40

